

## Del Corredor Industrial de Boyacá



La actividad industrial en Boyacá se desarrolló a partir de la década de 1930, con un crecimiento significativo hasta mediados de 1970. Esta dinámica cambió la vocación económica de una amplia región en el centro del Departamento, que debido a su proyección la llevo a ser denominada Corredor Industrial de Boyacá (CIB), con el auge de actividades manufactureras como la siderúrgica, cementos, carrocerías, auto partes, molinos, cervecería, metalmecánica y bebidas, principalmente.

Sin embargo, hoy en día estas actividades han perdido la relevancia y empuje de décadas pasadas, como resultado de diversas circunstancias de orden estructural, vinculadas a los modelos de producción y localización industrial en el país. Aunque el Corredor Industrial sigue siendo una de las zonas de mayor aporte al PIB departamental, alrededor del 27%, su participación en la generación de valor agregado se ha venido reduciendo progresivamente. Una de los aspectos asociados a esta tendencia es la reducción en la competitividad regional, respecto a otras zonas de similares características en el centro del país, especialmente con los municipios de las provincias de Sabana

Centro (Tocancipá, Gachancipá, Sesquile, Sopo y Zipaquirá) y Sabana Occidente (Mosquera, Funza, Mosquera y Facatativa), ambas en el Departamento de Cundinamarca, en el área conurbada de la Ciudad de Bogotá, alrededor del mayor mercado económico en Colombia, con más de 14 millones de clientes potenciales.

En general, se evidencia la pérdida de tejido productivo, primordialmente en el sector manufacturero, que se manifiesta en el traslado y cierre de algunas de las empresas más representativas, la movilidad del capital financiero, la caída en la calidad y volumen del empleo formal, la migración de población en edad productiva, y el incremento de la economía informal, con una limitada capacidad para la generación de valor agregado. Algunas causas son de carácter externo, como la apertura económica, la globalización de la economía, el cambio en las dinámicas de producción y el avance de las nuevas tecnologías. No obstante, otras dependen directamente de la dinámica interna de la región, por lo que se vinculan directamente con ineficiencias en los modelos productivos y de competitividad, lo que en conjunto determina que muchas empresas opten por otras regiones para la localización de los nuevos proyectos industriales.

En este escenario, se requiere fortalecer los aspectos de competitividad que muestran rezago frente a otras regiones, incluidos la planificación del territorio, la actualización en el uso de suelos, la formación y retención de capital humano, el desarrollo de infraestructura física (vías, aeropuertos, sistemas integrados de transporte, etcétera), el acceso eficiente a servicios públicos básicos, la eficiencia, gobernabilidad y transparencia de las instituciones

públicas, y la inversión en ciencia, investigación y tecnología. Es necesario transformar al CIB, generando sinergias entre actores institucionales del sector público y privado, y de la academia, que permitan definir y ejecutar estrategias efectivas para la reactivación económica de la región.

Es el momento de plantear un esquema de planificación con visión regional, que evalúe integralmente cada una de las variables de competitividad, y sea consecuente con el desarrollo local de los municipios, la protección del medio ambiente y el bienestar de los habitantes. En esta línea de acción, la Universidad Antonio Nariño viene desarrollando un proyecto de investigación, para el desarrollo de un esquema de medición de la competitividad con base en el entorno subregional en el Departamento. En este sentido, invitamos a las personas, grupos y entes interesados, para la construcción conjunta de escenarios aplicados al CIB.

Oscar Alberto Alarcón Pérez  
Ing. Industrial – Msc. Administración  
Coordinador Facultad de Ing. Industrial  
Universidad Antonio Nariño Duitama